

EL CRISTIANO Y SUS DONES - I

Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (1 Pedro 4:10)

Empezamos el estudio de este pasaje con una pregunta retórica: ¿Que es un negociante? Es la persona que negocia artículos comerciales. El compra y vende o cambia mercancías o valores con su prójimo para aumentar su caudal. Un zapatero compra y vende zapatos para mejorar su economía; un tendero, compra y vende telas para lo mismo. Hay otros que su negocio no es tanto mercancías, sino servicios, pero en esencia es lo mismo. En el mundo material todas las personas, en algún modo u otro, son negociantes. En el mundo espiritual el asunto es similar o que un buen Cristiano es también un negociante. **Pregunta:** ¿Cuál es el negocio del Cristiano? En general es recibir dones espirituales e intercambiarlo con su prójimo, lo cual es dicho así en el texto: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros"; póngalo a ganar gloria para Dios.

El ejercicio de los dones es vital en fortalecer la Iglesia local y preservar la salud del cuerpo. Si alguno por causa injustificada entablillase su brazo izquierdo por un mes, de seguro que afectaría negativamente el funcionamiento normal del resto del cuerpo. Lo mismo se puede decir de los dones espirituales. Nuestra razón de ser como hombre o mujer Cristiano demanda poner en operación nuestro don, la exhortación apostólica así lo dice: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo" (v10).

Es una enseñanza bíblica que la felicidad de uno como criatura esté directamente relacionada con tener Gracia delante de Dios y el aprecio de los hombres buenos, necesitamos ambas cosas como seres sociales. Cualquiera que falte afectaría negativamente. Todos tenemos el favor de Dios por medio de Cristo, y como criatura necesitamos el aprecio de nuestros hermanos. El poner en operación nuestro don contribuye a ganar ese aprecio. Si ejercemos adecuadamente los dones espirituales, favoreceríamos a los hermanos, y de vuelta recibiríamos su amor y aprecio. Entonces el ejercitar nuestros dones trae gloria a Dios, y hacernos bien a nosotros mismos. Conlleva recompensa para esta vida y la que viene. Quiera el Señor nuestro Dios bendecir estas exposiciones sobre los dones espirituales, y que por Su misericordia seamos motivados a poner mano a la obra.

El estudio será así: **Uno**, La explicación del pasaje. **Dos**, La naturaleza de los dones espirituales. **Tres**, La diversidad de los dones y su operación. **Cuatro**, Buscando tu propio don.

I. UNA BREVE EXPLICACIÓN DEL PASAJE

Leamos de nuevo, y desglosemos el texto.: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios. Si

alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén". Se pueden ver varios asuntos: Los Creyentes envueltos: "Cada uno". La medida a usar: "Según el don que ha recibido". La exhortación: "Minístrelo a los otros". El procedimiento: "Como buenos administradores". La fuente de los dones: "La multiforme Gracia de Dios". Una ilustración de ejercicio: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da". Una motivación o propósito: "Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo". Una alabanza o doxología: "A quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos". La confirmación divina: "Amén". Veamos sus particulares.

Los Creyentes envueltos. Todos los miembros de la Iglesia local sin excepción. Esta universalidad es dicha de forma explícita: "Cada uno", que cada miembro de esta Congregación ha recibido un don espiritual. Los dones no son algo concedido a un grupo selecto o reducido, no a unos pocos, sino que el Espíritu Santo ha dado a cada verdadero Cristiano capacidades especiales. El apóstol lo dice claro, que tú y yo debemos emplear nuestros dones. Opino que este versículo es un argumento contundente para explicar porqué todos los Cristianos deben estar envueltos en la vida eclesiástica. El NT no da lugar a que algún miembro se considera ni mucho menos actúe como simple espectador en la iglesia local. Si cada uno ha de obedecer a Cristo, entonces no hay cabida para sentirse aislado o poco apreciado.

La medida a usar. "Según el don que ha recibido". Es una regla en los asuntos espirituales, que toda vez que el Señor manda uno de Sus hijos hacer una obra, también le da lo que necesite para cumplirlo. La idea es esta: justo como te dieron, así mismo hagas. No se pide que tengas el don que viste en otro, sino conforme al que te dieron; de ahí la importancia que cada uno averigüe lo recibido. No es material, sino espiritual; averiguarlo será como el sol, hay que verlo en su propia luz. Se necesita la luz de Dios para ver el regalo.

La exhortación: Para averiguar el don se requiere luz, y para ministrarlo es necesario una dosis adecuada de humildad, que no es otra cosa que cooperar con los sabios planes del Señor, en este caso cumplir con la ley del amor que manda hacer bien al prójimo con el bien recibido: "Minístrelo a los otros". No es una opción es una orden dada por el Rey, o que es un deber a todos los que han nacido de nuevo. Si una persona no ha nacido de nuevo no puede ver el reino de Dios, ni mucho menos a Jesús como Rey y a sí mismo como siervo. Esta palabra: "Minístrelo" (Gr. Διακονεο), sívalo, que deriva de sirviente. Un siervo es alguien puesto para suplir a otros lo necesario. La idea es así, Dios se ha propuesto favorecer alguien, y ese favor lo enviará por uno de sus hijos. Un caso: "Jesús dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; más ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos" (Lc.7:44). Cuando Jesús entró aquella casa, Simón vio que el Señor necesitaba lavar sus pies, pero no lo ministró, sino la mujer vio la necesidad y fue humilde. Simón fue censurado y ella elogiada. Dios ha dado dones dentro de Su iglesia y hay que servirlos a quienes necesiten. Eso requiere humildad.

El procedimiento. A un jugador de pelota se le pide jugar, no como simple pelotero, sino como buen pelotero; así es dicho aquí: "Como buenos administradores". Esta palabra administrador (Gr. Οικονομος) significa alguien que actúa bajo las reglas

de otro, en este caso del Dueño de la casa. Toda regla en la Casa de Dios tiene dos objetos, la gloria de Dios y la salvación del hombre. Honrar la Palabra y el bien del prójimo. Amar al Señor y a mi hermano. Quienes así actúan son buenos administradores de los dones que Dios les ha dado. Cuando los hermanos de José vinieron a Egipto en busca de comida, el patriarca no buscó su brillo personal, sino honrar a Dios y favorecer sus hermanos. En lenguaje llano: Beneficiar al otro de lo que he recibido siendo guiado por la ley del amor Cristiano. Un buen administrador persigue aumentar los beneficios del dueño del negocio. Aun verdaderos Creyentes, no siempre, lo hacen buscando realzar los intereses del reino de Cristo. Hacerlo con el firme propósito de beneficiar y el otro se sienta bien, un caso: "Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo... A ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús" (Fil.2:20). En el pueblo de Dios hay administradores, y buenos administradores.

La fuente de los dones. El escritor divino señala que cada don es único, y esto por su procedencia, noten: "La multiforme Gracia de Dios". O que en su mente no hay sentido recetario, o no da una lista donde el Creyente pueda identificar su don espiritual, porque si diese tal lista entonces alguno bien pudieran descalificarse a sí mismo por no encontrarse claramente en la lista. No hay lista sino que cada uno tiene un don dado por una fuente inagotable, "La multiforme Gracia de Dios". Los colores, forma y operación de tu don es único, es tu propia persona regenerada actuando dentro del cuerpo de Cristo. Somos un cuerpo, y aunque en el cuerpo hay miembros repetidos, cada uno tiene un apellido que lo distingue del otro, si es un brazo derecho es diferente del izquierdo. Cristo Jesús te ha dado una capacidad propia, con lo cual puedes servir a otros. Si en el amor de Cristo comienzas a buscar modos de ser útil a tu prójimo, descubrirás que hay muchas cosas que te ha dado para hacer, la lista sería interminable; nunca podrás tocar fondo en esa fuente inagotable de servicio. Todos fuimos conectados de la misma manera, pero cada uno tiene una forma diferente de operar, es multiforme, o que tiene muchas y variadas formas. Si alguno está conectado a la fuente, tiene un don único para servir al prójimo.

Una ilustración de ejercicio. Es dicha así: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da". Esta declaración ilustra lo dicho en el verso anterior, vea la conexión: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros... Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios". Unos han recibido el don de hablar para edificación o enseñar las verdades del Evangelio, y otros la capacidad de ser útil en el manejo de los asuntos del pueblo, o para el fin con que son concedidos, la edificación espiritual de todos. Un pasaje paralelo: "Digo, pues, por la Gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la Gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría" (Ro.12:3-8). O que los dones espirituales se reducen a dos categorías: Hablar la Palabra u Oráculos de Dios, y servir al prójimo.

Es nuestro entendimiento que su significado es, que dentro de las enseñanzas en la Congregación no hay lugar para la opinión personal del maestro como si su opinión fuese la mente o voluntad del Señor; el pudiera dar su opinión en un dado caso, asegurándose dar también la debida salvedad que se trata de su interpretación o comentario. La doctrina y su aplicación ha de ser la que indica el Espíritu Santo en su Palabra, o sustentada por la Revelación divina. No es otra cosa que enseñar al pueblo de Dios Las palabras de Dios, o todo el Su consejo revelado en la Biblia, sin agregarle ni quitarle. De otro modo, que las visiones, nuevas revelaciones y aquello de que el Señor me dijo, pero no puede ser comprobado por la Biblia están prohibidos.

Una motivación o propósito. Los dones que cada Creyente ha recibido no son para enriquecerlo individualmente, ni para que él mismo use la religión para brillar, sino para adelantar el Reino de Cristo en esta tierra: "Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo"; esto significa que si uno de estos siervos no pone en operación el don recibido, entonces sería como cuando un empleado malgasta el dinero de su patrono. En una ocasión un joven vino al ministro Spurgeon con el fin de ser admitido en su academia ministerial, y Spurgeon le pregunto: "¿Por qué quieres ser un ministro del Evangelio? Y el joven respondió: He procurado de abrirme paso en diferentes ocupaciones y negocios y en todos he fracasado, pero estoy seguro que puedo ser un ministro fiel. En otras palabras aquel joven quería servir a Cristo para ser honrado, ya que nada le había dado honra terrenal. Entonces el sabio pastor le respondió: Joven, siga buscando donde brillar, porque el ministerio no es para eso".

Al oír esta anécdota volvemos a nuestro texto: "Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo" (v11). Cada hombre o mujer Creyente ha de recordar, que es coheredero con Cristo, Jesús es su hermano mayor, o que no por siempre será siervo, entonces cuando es fiel en la descargad de su oficio, en el uso del don recibido estaría dando gloria a Dios y abonando para su cosecha presente y eterna. Que tu buen servicio traiga las benditas palabras de nuestro Salvador en aquel Día y que tú y yo nos regocijemos al oír esas bellas palabras: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat.25:21).

Una alabanza o doxología: "A quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos". Esta alabanza en medio de una exhortación denota una sentida piedad o amor del apóstol al Señor; cuando decimos sentida es que no se trata de algo frío o de mero siervo, sino que al ver la Gracia que se nos ha concedido, que débiles y caídas criaturas redimidas tengan el enorme privilegio que con su defectuoso servicio a sus hermanos, sean recompensados en gloria eterna; o que al ver esto un corazón de fe no puede menos que prorrumpir en alabanzas, o que se hace obligado en tal corazón afectar también sus sentimientos. Este alegre canto del apóstol Pedro es una muestra de que Dios cumple Sus promesas. Mire el caso: "El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Jn.4:14). Este ha de ser nuestro principal ocupación en este lado del Cielo: Gozarnos en Dios, y hacerlo sin interrupción, sin cansarnos y sin fin. Que como una ofrenda espiritual y en toda ocasión nuestros corazones entonen esta dulce canción: "A Cristo sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos".

La confirmación divina. La adoración divina debe ser sincera y escritural, más el poder que la forma. Buscando el agrado del Creador y no tanto la complacencia de las criaturas. Pronunciar el Amén en forma audible, es parte de esta adoración. Es casi

seguro que si un corazón está envuelto en la adoración a Dios, le será normal como parte de su adoración que sus sentimientos estén envueltos, como Pedro aquí, y a final acentúa el calor de sus santos sentimientos, o que concluya su exhortación con un Amén visible o escrito. Este Amén pudiera abarcar tres sentidos. El **primero** es, que se trata de una nota de asentimiento o aprobación, por eso es pronunciada al final de las alabanzas y oraciones. El apóstol está asintiendo con todo su ser: "Amén". De donde se infiere que su exhortación es además un ferviente deseo: "Amén". Y por último es firmeza de fe, o confianza que el asunto es así; Dios ha prometido recompensarlo en Gracia: "Amén". Así que, puede incluir estos tres aspectos: Asentimiento, ferviente deseo y firmeza de fe, o confianza.

*El estudio fue estructurado así: **Uno**, La explicación del pasaje. **Dos**, La naturaleza de los dones espirituales. **Tres**, La diversidad de los dones y su operación. **Cuatro**, Buscando tu propio don. Hoy vimos una breve explicación desglosada del pasaje: Los Creyentes envueltos: "Cada uno". La medida a usar: "Según el don que ha recibido". La exhortación: "Minístrelo a los otros". El procedimiento: "Como buenos administradores". La fuente de los dones: "La multiforme Gracia de Dios". Una ilustración de ejercicio: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da". Una motivación o propósito: "Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo". Una alabanza o doxología: "A quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos". La confirmación divina: "Amén".*

APLICACIÓN

1. Cuídate de los peligros a que están expuestos los siervos de Cristo. Estos peligros son tres: Inútil, infiel o necio. Un empleado o siervo es **inútil** cuando su superior le encarga una obra que hacer, pero no sabe o no quiere emplear los instrumentos que se le han dado para que su servicio sea eficaz o provechoso. Se le dio un talento, y en lugar de ponerlo en operación lo escondió; cuando al menos pudo haberlo depositado en un banco que ganara intereses para su señor, pero no lo hizo, inutilizó el don recibido. El segundo peligro es ser **infiel**: Cuando aquel joven quería ser ministro para brillar lo hacia movido con una motivación egoísta, o ambición personal. Un siervo infiel tiene como motivación, no la edificación de la Iglesia o el bienestar de sus hermanos, sino su interés individual. Oiga como Jesús lo dice: "Más cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos" (Lc.14:13-14). Esto es, cuando hagas una comida con fines religiosos o procurando agradar a Dios, no ponga en tu agenda pasar luego factura o que tus invitados te recompensen; porque supuestamente lo hizo para honrar la Palabra de Dios. Que sea para ayudar al necesitado y que sea Cristo quien te pague.

El peligro final es necesidad o usurpación. Ese es quien en lugar de cultivar el don que le han dado, lo que hace es dedicarse a ejercitar el don que no ha recibido. El capitán del equipo le ha designado cubrir la primera base, pero no, él abandona la primera y se ocupa en cubrir el campo corto. El tal sería un siervo insensato. Cuidémonos, pues, de estos tres peligros: De ser siervo inútil, infiel o necio.

2. Hermano: Levanta tu corazón en acciones de gracias a Dios, porque te ha contratado como empleado de Su empresa. Eres propietario de al menos un don espiritual, el cual tiene paga por Gracia, aquí abajo y en la eternidad. La fe te da el

privilegio de decir como Efraín cuando dijo: "Ciertamente yo me he enriquecido; he hallado riquezas para mí" (Ose.12:8). Y tú, amado hermano, puedes decir a boca llena una acción de gracias mucho más excelente. La bendición que el apóstol Pablo dijo de los Corintios, es tuya: "En todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1Co.1:5). Por tanto, ora al Señor que te revele cual es tu don único y personal, y hazlo con corazón de fe, o con la santa determinación de servirlo para el bien de tu prójimo.

AMEN